

LAS REVISTAS DEL SIGLO XIX COMO AGENTES DEL EXILIO: EL CASO DE CAMILO HENRÍQUEZ Y ALGUNOS ARGENTINOS DEL 37¹

MAGAZINES XIX CENTURY AS AGENTS OF EXILE:
IF CAMILO HENRÍQUEZ AND SOME OF ARGENTINE 37

MARINA ALVARADO CORNEJO

Universidad Católica Silva Henríquez
Facultad de Educación
Escuela de Pedagogía en Castellano
General Jofré 462
Santiago de Chile
Chile
malvarado@ucsh.cl

RESUMEN

Los ejes que articulan este trabajo son el exilio en el siglo XIX y las revistas culturales de exiliados, los cuales son puestos en diálogo para responder a la pregunta ¿cómo la revista cultural

¹ Este trabajo forma parte de mi investigación FONDECYT Regular N° 1140222 en ejecución, titulado “La sección folletín de la prensa en Chile (1842-1900): inclusión, difusión y transformación de una sección que fue mucho más que novelas por entrega”, patrocinado por la Universidad Católica Silva Henríquez.

durante la primera mitad del siglo XIX se constituyó en agente visibilizador y representativo de los proyectos, ideas y cuestionamientos de sujetos emigrados en torno a las ideas de nación y cultura? Para responder dicha cuestión, este artículo se concentra en la situación de fray Camilo Henríquez en Buenos Aires, y en la de los intelectuales de la Generación del 37 agrupados en las reconocidas publicaciones *La Revista de Valparaíso* (1842) y *El Museo de Ambas Américas* (1842).

Palabras claves: Revistas culturales, siglo XIX, exilio, Camilo Henríquez, Proscriptos argentinos.

ABSTRACT

The axes that articulate this work are the nineteenth-century exile and exile cultural magazines, which are placed in dialogue to answer the question how the cultural magazine during the first half of the nineteenth century constituted visibility agent and representative of projects, ideas and questions of subject emigrants around the ideas of nation and culture? To answer this question, this article focuses on the situation of Friar Camilo Henríquez in Buenos Aires, and the intellectuals of the Generation of 37 recognized publications grouped in *Valparaíso Magazine* (1842) and *The Museum of Both Americas* (1842).

Key words: Cultural magazines, XIX century, Exile, Camilo Henríquez, Argentine Banned.

Recibido: 28/08/2014

Aceptado: 21/01/2015

I. INTRODUCCIÓN

Francoise Dosse (2007), en diálogo con Edward Said y Michel de Certeau, se refiere al intelectual como un exiliado, un marginal, un

aficionado y, finalmente, el autor de un lenguaje que trata de decirle la verdad al poder. Esta aproximación hacia la figura del intelectual explica claramente el perfil de los letrados que motivan este trabajo, es decir, del fraile chileno Camilo Henríquez y de los argentinos reconocidos como la Generación del 37, quienes tuvieron una importante participación en Chile durante la década del cuarenta de la misma centuria, particularmente, Juan D. Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López.

La producción intelectual de este grupo de agitadores en beneficio de la Independencia efectiva e ideológica de Europa de las colonias sudamericanas, para el caso del fraile, y de la lucha contra el rosismo por parte de los argentinos. Está separada por casi treinta años, pero no sólo tienen en común el espíritu libertario, republicano, anticaudillista y, en consecuencia, organizador de la nación, sino también que todos ellos sufrieron el destierro de sus países (Chile y Argentina, respectivamente) debido a las ideas que apoyaban y que desde sus sitios de destierro eligieron a la prensa como mecanismo para representar, articular, rememorar y proyectar sus ideas como agente de supervivencia y medio para reconstituirse dentro de la esfera pública de la cual habían sido marginados en sus patrias de origen.

Para algunos autores (historiadores puntualmente), hablar de exilio durante el período colonial y de antes del término de la primera mitad de siglo XIX puede resultar prematuro, por lo cual optan por “destierro” o “migración”; sin perjuicio de lo anterior, los autores Luis Roniger y Mario Szajder (2007) señalan que es perfectamente adecuado referirse a los casos tanto del fraile como de los argentinos como exilio político, cuyos orígenes estarían en la época del religioso, pues “las raíces del fenómeno van más allá de la configuración de los estados independientes, bien atrás de la época colonial . . . sólo fue a principios del siglo XIX, tras la independencia de la mayoría de los estados latinoamericanos, que el destierro adquirió su perfil político específico, con un rol e impacto que habrían de incrementarse” (32). Esta aclaración de Roniger y Szajder es el ángulo por el que optamos para referirnos al grupo de intelectuales de

dos generaciones que abrieron una tradición de lectura² y escritura laica, republicana y liberal, para la cual la redacción y publicación de periódicos se constituyó en un vehículo propicio para difundir sus disidencias. Respecto del público hacia el cual apuntaban con sus escritos, se trata “de la misma elite criolla letrada (masculina) del siglo XIX” (Subercaseaux 125), pero en la que requerían gestar cambios, aperturas y quiebres respecto de los discursos monárquicos, conservadores y opresores.

Bajo estas ideas iniciales, los problemas que motivan este artículo son: el exilio en el siglo XIX y las revistas culturales de exiliados. Ambos ejes son puestos en diálogo para responder a la pregunta ¿cómo la revista cultural durante la primera mitad del siglo XIX se constituyó en agente visibilizador y representativo de los proyectos, ideas y cuestionamientos de sujetos emigrados en torno a las ideas de nación y cultura? Debido a la amplitud y riqueza del tema, este trabajo se concentrará en la situación de fray Camilo Henríquez en Buenos Aires, y en la de los intelectuales de la Generación del 37 agrupados en las reconocidas publicaciones *La Revista de Valparaíso* (1842) y *El Museo de Ambas Américas* (1842). La hipótesis que proponemos, por su parte, plantea que la revista cultural en tanto agente institucionalizador,³ colaboró protagónicamente en la

² Las lecturas de los intelectuales de la Colonia y Generación del 42 en Chile la aborda en detalle el artículo de Bernardo Subercaseaux (2010) referenciado al final del trabajo.

³ Sobre las nociones *institución*, *institucionalización*, *instancia institucionalizadora* y *legitimación*, Jacques Dubois (1988), señala que toda institución comienza en el momento en que un conjunto de productores se concentran en otorgarle notoriedad a sus propuestas escriturales. Eso se realiza por medio de la elaboración de estrategias que distinguen sus trabajos de otros preexistentes, que elaboren reglas de producción, modos de reconocimiento y una red de relaciones equiparable a otras redes de mayor notoriedad. En el marco de este trabajo, las revistas se institucionalizan en la medida en que su formato textual (material-discursivo) se hace más complejo y toma distancia de los tipos de producción periódica más cercanas, como los diarios, folletines, almanaques, libros y antologías. Por lo tanto, legitiman o vuelven visible formas específicas de una *praxis* que no sólo es conocida por quienes forjan estos proyectos, sino también entre quienes los receptionan. Es importante precisar que la red de relaciones no alude a relaciones personales entre los productores, sino a las relaciones textuales que se establecen entre estas publicaciones periódicas, constituidas y mediadas por ellas mismas.

estructuración del campo intelectual y cultural de los respectivos países gracias a la visibilización de los *habitus*⁴ específicos de sus productores, en este caso de los sujetos emigrados, pues les concedió la posibilidad material y simbólica necesaria para rearmar y potenciar, bajo otros contextos geográficos, sus propósitos.

Respecto a la estructura del artículo, la primera parte, revisa los modos en que se entiende, articula y significa una revista cultural entre 1820 y 1842. Luego, se aborda la revista bajo el contexto de la primera parte del diecinueve. La tercera parte acota y sitúa a las revistas, y productores considerados como *corpus* de análisis para el problema propuesto. El cuarto punto hurga en la tensión revista/emigrantes y los nuevos problemas que resultan producto de esta correlación. Por último, el trabajo cierra con las conclusiones principales colegidas a propósito de las partes precedentes.

2. LA REVISTA CULTURAL BAJO EL CONTEXTO DE LA PRIMERA PARTE DEL SIGLO XIX

Claudia Román afirma que “a lo largo del siglo XIX la prensa americana fue el principal archivo y soporte material de la producción escrita destinada al público, el medio de registro, discusión y divulgación de noticias locales y extranjeras, de documentos oficiales y de panfletos políticos” (441). Complementario a estas ideas, está lo señalado por Carlos Ossandón, quien a la prensa de este período la denomina “de barricada”, cuyos fines eran “diversidad y bullicio, . . . fue principalmente política y polémica, de oposición, oficialista o ‘ministerial’ . . . Esta prensa ocasional,

⁴ Este concepto pertenece a Pierre Bourdieu (2005), quien por medio de este explica que “como sistemas de disposiciones, sólo se realizan efectivamente en relación con una estructura determinada de posiciones socialmente indicadas (entre otras cosas por las propiedades sociales de sus ocupantes, a través de las cuales se dan a conocer); pero, a la inversa, a través de las disposiciones que a su vez están, más o menos, completamente ajustadas a las posiciones, se realizan tales o cuales potencialidades que estaban inscritas en las posiciones” (394).

ideológica y múltiple, se activó en función de propósitos políticos directos y específicos” (1).

Beatriz Sarlo, también en referencia a las revistas, señala que son un espacio de alineamiento y conflictivo, ya que, por una parte, representan las aspiraciones de un colectivo, pero por otra, sus discursos son conflictivos, transformando al campo intelectual en formación, en un campo de batallas. En su análisis instala la noción de sintaxis de la revista, conformada únicamente por las operaciones transtextuales. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (2001), por su parte, plantean que la revista del 1800 es un espacio articulador de discursos de y sobre la literatura, pues tiende a organizar a su público como instancia de opinión intelectual autorizada. Toda revista incluye cierta clase de escritos (declaraciones, manifiestos, etc.), en torno a cuyas ideas busca crear vínculos y solidaridades estables. Además, el círculo que traza una revista para señalar el lugar que ocupa o aspira a ocupar, indica también la toma de distancia más o menos polémica, respecto de otras posiciones incluidas en el territorio literario.

Patricia Artundo (2010) propone una arqueología respecto al proceso de diferenciación de estas publicaciones periódicas y los beneficios que encontraron los escritores que, desde el primer cuarto del siglo XIX, se interesaron por desarrollarlas. Artundo plantea que se trata de un proceso de autonomización del objeto revista frente a los diarios y los que ellos implicaban para el lector, asunto sobre el cual, tal como planteáramos al inicio de este apartado, nos interesa subrayar.

La aparición de las revistas culturales, en el espectro periodístico chileno del siglo XIX, la situamos desde 1842 en adelante, momento en que José Victorino Lastarria señaló que habían desembarcado en Valparaíso algunas publicaciones organizadas a la usanza de las revistas europeas.⁵ La principal característica de estos nuevos actores escriturales, que habría provocado la extrañeza del autor de *Don Guillermo*, sería la variedad temática y, sobre todo, el tono reflexivo pero también contestatario de

⁵ Sobre este asunto retomo en el siguiente apartado.

los textos allí presentados, en los cuales los autores gozaban del espacio dispuesto para “masticar” una y otra vez la contingencia aparecida en los diarios. Es decir, a diferencia de los diarios, cuyo fin era político y polémico, la revista se alzó como una opción más para polemizar, pero desde el detalle y la correlación temática, razón por la cual, en estas nuevas propuestas discursivas, se cruzan contenidos y disciplinas, siendo posible distinguir, ya hacia 1870,⁶ la especialización temática de las revistas (revista de literatura, de ciencias, humorística, de teatro, etc.). En este sentido, podríamos afirmar que las revistas culturales se constituyeron en la posibilidad para diversificar materias y públicos lectores gracias a los nuevos géneros discursivos que allí se promovieron (como la crónica y la novela por entregas).

Por lo tanto, nuestras consideraciones en torno a los periódicos culturales publicados en la primera parte del 1800, surgen como una aproximación que considera, a estas publicaciones, desde su composición formal y material (Chartier 2005) y, cuyas estructuras, están inscritas en los deseos y posibilidades del público al que apuntan, el cual para el caso de los periódicos que aquí estudiamos, corresponderían a aquellos letrados (número limitado de letrados) con inquietudes respecto a los proyectos de Nación y nacionalización de prácticas culturales distintas y diferenciadas de la Europa colonizadora. Las revistas, al abrir sus páginas desde la disidencia, por tanto, se constituyen en prácticas discursivas que representan dicha diferenciación y desacuerdo social.

En este punto del trabajo vale aclarar, además, que con la nominación “periódicos” hacemos referencia tanto a diarios como a revistas, pese a que históricamente se ha asociado periódico únicamente con diario. Optamos por esta generalización ya que los formatos periodísticos del siglo XIX, como se ha venido anunciando, se distinguían por los límites formales y simbólicos que sus respectivos productores les otorgaban.

⁶ Esta década es señalada por autores como Ángel Rama, Eduardo Santa Cruz y Carlos Ossandón, entre los más relevantes, como el nacimiento de la prensa moderna.

En definitiva, la especificidad de la práctica textual de la revista frente al diario, habitualmente, no es reconocida pues se subentienden como periódicos o prensa escrita en términos amplios. Sin embargo, cada uno es un tipo diferente de representación, más aún en el período que estudiamos, debido a que, frente al peso simbólico oficial y homogeneizador de los diarios, las revistas se propusieron incrementar el número de sujetos “opinantes”, lo que desembocó en la paulatina constitución de la “opinión pública” (Habermas) y construcción de los denominados “publicistas”,⁷ desatando así el diálogo intelectual. A modo de ejemplo, es el caso de las invitaciones a publicar en estos periódicos, la apertura al envío de cartas al editor, las crónicas de las revistas que relatan altercados fuera de las oficinas de redacción, entre otros.

Por otro lado, el fenómeno de las revistas culturales y su posición alternativa y discordante frente a los diarios no fue un asunto solo de Chile, sino también de Argentina, el otro caso que nos interesa ilustrar debido a la proveniencia de los intelectuales exiliados en Valparaíso. Sobre esto, Ricardo Rojas explica que, “por aquella turbulenta época [1814] empieza nuestro periodismo de oposición, cuando dentro del común ideal . . . comenzaron a dividirse . . . fomentando iniciativas intelectuales . . . por ejemplo, *La Abeja Argentina* (1822), órgano de la Sociedad Literaria, lo mismo que *El Argos de Buenos Aires* (1821-1825), que fue nuestra primera revista” (112). Con estos antecedentes puntuales, es posible situar a las revistas del período como publicaciones “ilegítimas”, cualidad dada por los nuevos lectores a quienes iban dirigidas: los disidentes. Este asunto, lo revisamos desde Roger Chartier, llevándonos a afirmar que “nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus nuevas formas” (Chartier 52). En consecuencia, las revistas irrumpen como

⁷ Carlos Ossandón explica que, con la denominación de “publicista”, se “expresa un determinado modo de relación y de intervención en el espacio público . . . [dando] cuenta de nuevos lugares de enunciación y recursos discursivos, hace circular ‘juicios’ sobre los asuntos de interés general, contribuyendo a desarrollar un foro político activo, una ‘opinión pública’, ciertamente restringida o selectiva” (1998, 10).

representaciones escriturales de publicación periódica desde la tensión entre colonialismo ideológico versus proyectos de independencia intelectual.

3. PRODUCTORES DESTERRADOS Y REVISTAS EN EL EXILIO

Dentro de la serie de retratos redactados por el historiador Miguel Luis Amunátegui Aldunate, incluyó a Camilo Henríquez, sobre quien enuncia sus principales aportes y hace referencia a las vicisitudes del periodista:

Después del desastre de Rancagua, Henríquez emigró a las Provincias Argentinas (*sic*). Durante su proscripción continuó sus estudios i (*sic*) sus trabajos por la libertad del nuevo mundo. . . Algún tiempo después de su llegada un estatuto provisional promulgado en la república del Plata, decretó el establecimiento de dos periódicos, destinados el uno a censurar los abusos de la administración, i el otro a defenderla . . . La dirección del segundo se confió a Camilo Henríquez, quien redactaba juntamente una revista mensual llamada *Observaciones*. (Miguel Luis Amunátegui Aldunate 24-25)

También desde una mirada retrospectiva, pero en referencia a los intelectuales argentinos agrupados bajo el rótulo de Generación del 37, quienes llegaron a Valparaíso y convergían en una postura disidente frente a la dictadura de José Manuel de Rosas, José Victorino Lastarria comentó que

[d]os periódicos literarios, en la forma de las revistas europeas y nutridos de artículos serios y originales o traducidos, fundan aquellos emigrados en Valparaíso. Uno de aquéllos era ‘La Revista de Valparaíso’ fundada en febrero de 1842 por Vicente Fidel López, con auxilio de las producciones de Gutiérrez y Alberdi, todos ellos argentinos emigrados. El otro era ‘El Museo de Ambas Américas’, publicado por Rivadavia y dirigido por el colombiano Juan García del Río. (Ct. en Valdebenito 60-61)

Si bien ambos comentarios citados aluden a personajes distintos, agentes de cambios para la producción de sentidos y bienes simbólicos dentro de la prensa en periodos diferentes, se vinculan por dos aspectos. Primero, valoran las improntas periodísticas de Henríquez y de los letrados trasandinos en tierras extrañas; segundo, para referirse a la situación política, geográfica, cultural y personal de los dos casos, se utiliza como idea común la de “emigrado”. En este sentido, la pregunta que asoma es respecto de la relación entre la práctica periodística y el vínculo de esta con una situación que, a ratos eufemística y/o elíptica, se enuncia como “emigración”.

El fraile chileno, político, escritor, periodista y primer bibliotecario de la Biblioteca Nacional⁸ Camilo Henríquez (1769-1825), es reconocido por la fundación del primer diario chileno *La Aurora de Chile* y por su notable participación personal y escritural en pro de la independencia efectiva e ideológica de las colonias latinoamericanas respecto de España. En su “Ensayo acerca de las causas de los sucesos desastrosos de Chile” publicado en 1815 durante su exilio⁹ en Argentina, señaló que,

[s]i con tanta razón se dijo que es muy difícil, si no imposible, descubrir la verdad por medio de la historia, . . . más dificultoso es descubrir y aclarar unas causas envueltas en sombras impenetrables por las facciones y opuestos intereses, y fijar unos hechos cuyos testigos son palpablemente parciales. El único camino que hay que seguir es afirmar sólo aquello en que unos y otros convienen, dejando al lector toda la libertad de su pensamiento. (Henríquez 183)

⁸ El día 27 de abril de 1822, a su regreso a Chile desde su exilio en Buenos Aires, fray Camilo Henríquez fue nombrado primer bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Chile, mediante un decreto ministerial.

⁹ El segundo exilio de Camilo Henríquez fue entre los años 1815 a 1821. El primer destierro que sufrió fue en Perú debido a las lecturas que el religioso llevaba a cabo, entre ellas, libros de Voltaire y Rousseau, los cuales estaban penados por la Santa Inquisición, institución que lo procesó a menos tres veces antes de 1809 por dicho asunto.

Henríquez, apartado del discurso enérgico que lo caracterizó en su primera empresa periodística¹⁰ de Chile, a la distancia y valiéndose de la prensa a través de la cual reafirmó y maduró su pensamiento, desplegó como estrategia discursiva para su programa ideológico, la presentación de causas, antecedentes y factores que provocaron las revueltas que lo llevaron al exilio. Sucesivo a ello, el fraile indica una lista de hipótesis respecto de las consecuencias que dichos conflictos políticos y sociales traerían. Muestra de dicha estratagema es el fragmento citado, ya que, él mismo asume que de la lamentable experiencia sufrida en su país de origen, sacó como lección la no viabilidad de exponer y persuadir a los hombres sobre lo que es bueno o malo pensar, ya que finalmente, nadie tiene la verdad absoluta sobre las motivaciones e intereses de quienes difunden las supuestas certezas. Frente a ello, dice el religioso, es mejor poner a la vista la mayor cantidad de antecedentes que sea posible y dejar que los lectores sean quienes determinen sus propias conclusiones guiados por su criterio.

Debido a que las conclusiones dependerán de cada quien, existirían tantas como tantos lectores haciéndose cargo de la información, trayendo como consecuencia la disidencia y la discusión, actividades contrarias a la falta de libertad de acción y que previo al exilio de Henríquez, se impuso en Chile para las publicaciones periódicas. En este sentido, la lectura aparece como una actividad central para la conformación del criterio “de los hombres”, práctica que relacionamos directamente con la aparición de las revistas, debido a las imposiciones simbólicas y políticas que, hacia la segunda década del siglo XIX, se impusieron en Chile sobre la prensa.¹¹

¹⁰ Raúl Silva Castro se refiere al estilo escritural de Camilo Henríquez, previo a su destierro en Argentina y su sucesiva participación en empresas periodísticas de dicho país, indicando que “con frecuencia no se concreta en nada, divaga sin medida y pierde al lector en reflexiones ajenas al asunto o que en todo caso se alejan grandemente del tema enunciado” (Raúl Silva Castro 1858, 20).

¹¹ La *Aurora de Chile* en su trayectoria sufrió dos amonestaciones y la consecutiva censura. Finalmente, el 1 de abril de 1813 circuló el último ejemplar. Sucesivo a este diario, en 1813, también bajo la dirección de Henríquez comenzó a publicarse el *Monitor Araucano*, de carácter más oficial y restringido, y cuyas publicaciones, se extendieron hasta el 1° de octubre de 1814, mismo día del Desastre de Rancagua que motivó el destierro del fraile y de varios escritores patriotas chilenos.

Apoyado por el chileno residente en la capital argentina, Diego Antonio Barros, Henríquez fue encomendado para redactar, en 1815, la *Gaceta de Buenos Ayres*. Dos años después, entró a redactar *El Censor*, publicación dependiente del cabildo bonaerense, en el cual expuso sus escritos argumentativamente más maduros sobre libertad, republicanismo, democracia, mecanismos para legislar sin ser absolutista y sin ser libertario y los modos que debiera adoptar Chile para validar lo verdaderamente chileno. A los anteriores trabajos periodísticos se suma *El Curioso* (1821), periódico científico, literario y económico donde apareció su *Ensayo acerca de las causas de los sucesos desastrosos de Chile*.

En términos generales, para el fraile, ser un emigrado se configuró como una posibilidad para rearmar su pensamiento, tomando como base las fuentes, las comparaciones y los avances culturales con los que se encontró en Buenos Aires, entre ellos, el mayor número de publicaciones periódicas existentes en el país. Pese a esta apertura respecto de los periódicos y sus alcances entre los lectores (que para la época era un porcentaje bajísimo debido al alto índice de analfabetismo, el que en Chile, por ejemplo, llegaba al 90%), pudo concluir desde la distancia, que “la necesidad y las circunstancias que todos conocen, ocultaron al público muchas noticias interesantes” (Citado en Valdebenito 29).

Sobre la situación de los argentinos desterrados en Chile y otros en Montevideo (Uruguay), ya cerca del fin de la primera mitad del 1800, Silvina Jensen se hace cargo del problema semántico del exilio en el siglo XIX. Sobre esto, reconoce que los “emigrados” fueron un grupo identificable por ser publicistas, poetas, escritores y filósofos, quienes desde la distancia se apropiaron de espacios intelectuales y escriturales suficientes para denunciar al gobierno de Rosas. Jensen explica que

Para los hombres de la Generación de 1837, fue importante mostrar la diferencia que había entre ser “emigrado” y ser “desterrado”. Tanto Juan B. Alberdi como Domingo F. Sarmiento plantearon que no podía equipararse la condición de los huidos del país como consecuencia de la persecución política, con la de los expulsados, esto es, quienes padecían condena de extrañamiento. (23)

Ricardo Rojas, apuntando al mismo asunto, los denominó pros-criptos, concepto que utiliza para referirse a las causas por la cuales fueron desterrados los letrados argentinos durante los años treinta: la primera, por el desacuerdo con la tiranía de Rosas; y la segunda, por la necesidad rosista de acallar a dichos intelectuales, quienes con su producción literaria, eran considerados agresores del nuevo régimen. Esta situación provocó que el periodismo se “degenerara en una rabiosa mazorca de la inteligencia” (276). Previo a la instalación y reconocimiento de los recientemente llegados a Valparaíso, la situación para ellos no fue fácil. Armando Donoso (1927) en su libro *Sarmiento en el destierro*, se refiere al arribo del político argentino a Chile, señalando que “Sarmiento había llegado en silencio a Santiago, confiando poder obtener un buen pasar a fuerza de trabajo, acaso en el periodismo si las circunstancias se presentaban” (14). No obstante ello, no pasó mucho tiempo hasta que Sarmiento fue presentado con José Victorino Lastarria por medio de José María Núñez y también con Rafael Minvielle, contactos que bien le valieron para luego publicar su primer artículo en el *Mercurio de Valparaíso*, impulso inicial para emprender en 1842, sus propias revistas, a través de las cuales se alzaron las polémicas con Andrés Bello y aquellos seguidores de éste, la gramática y los principios de la Ilustración.

Sarmiento junto a Vicente Fidel López, Juan Bautista Alberdi y, hacia 1845, con Juan María Gutiérrez,¹² impulsaron *El Museo de Ambas Américas* y *La Revista de Valparaíso*, entre las más reconocidas. Desde allí se enfrentaron enunciativamente contra Rosas, provocando tal nivel

¹² Ricardo Rojas (1948) relata que estos intelectuales “llegaron a formar en Chile el núcleo de una bulliciosa ‘colonia’ intelectual, que llamaré *escuela cuyana*. Por uso tradicional, decíanles ‘cuyanos’ a los argentinos en Chile, y ‘escuela’ fue la que allí formaron, por la fraternidad de credo y de dolor que a todos los unía, así como por el influjo que ejercieron en la cultura chilena. Pero la emigración de Cuyo es importante en nuestra historia literaria, porque en ella figura el sanjuanino Sarmiento desde el primer instante, y porque fueron a reunírsele después algunos emigrados de otras regiones, atraídos desde lejos por la seguridad política y la cultura de Chile” (297-298).

de exacerbación del gobernante argentino, que éste envió una comisión diplomática a Chile con la cual pretendía exigir la expulsión de los proscritos y el cese de las publicaciones periódicas de ellos; además, el “restaurador de las leyes” intentó persuadir para que algunos periódicos nacionales, según explica Bárbara Rodríguez Martín (2005), limpiaran su imagen y, de este modo, contrarrestar la figura pública que sus compatriotas habían dibujado sobre él a través de la prensa chilena. Sin resultados positivos para Rosas, los emigrados se animaron más, tanto así que el periódico *El Progreso* comenzó a ser publicado a la usanza del folletín las primeras aproximaciones de *Facundo* de Sarmiento. Como resultado de esto, según explica Ricardo Rojas (1948), “en tierra extraña escribieron sus mejores libros; en el destierro se formó su ideario; del exilio vinieron los que después de derrocar a Rosas echaron las bases de la cultura argentina” (9). En definitiva, la distancia implicó un esfuerzo personal, intelectual y escritural interesante, ya que los situó desde el “extrañamiento” de la mirada y del razonamiento hacia los temas fundamentales del período tanto para los americanos como para los argentinos, independencia ideológica, construcción de la nación, configuración de una cultura propia, en el caso de los primeros, y liberación de la tiranía “bárbara”, en el caso de los segundos.

Es importante señalar que la labor periodística de Sarmiento y Alberdi ya se había iniciado en su país de origen, por lo cual los emprendimientos en Chile, son la continuación de la prensa “militante” que ambos bien desarrollaban. Para el caso de J.D. Sarmiento, su trabajo se remonta al periódico sanjuanino *El Zonda* de 1839, en cuyo primer editorial se leía lo siguiente: “el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrazador, refrigerante, impetuoso, tranquilo, alegre, agresivo, social, fastidioso, variado, monótono, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pide el marchante” (*El Zonda*, N° 1: 2). Ciertamente, la relevancia de este periódico no dejó indiferente siquiera a Leopoldo Lugones (1960), quien indicó que “*El Zonda*, primer periódico de Sarmiento, inicia aquella evolución del periodismo. No hay en sus seis números una disertación teórica. Todo en él se compone de

iniciativas inmediatas, señalando ya un progreso sensible sobre la misma prensa de los hombres del Dogma” (142). Alberdi, por su parte, se abrió ruidosamente en la prensa argentina con *La Moda, gacetín semanal de música, poesía, literatura y costumbres* en 1837, allí escribía bajo el seudónimo de “Figarillo”, en honor a Mariano José de Lara quien se enmascaraba textualmente tras “Fígaro”. Juan Bautista Alberdi encabezó además en 1838 en Montevideo, Uruguay (país en donde comenzó su exilio), *El grito argentino* y *Muera Rosas*. Una vez en Chile, puntualmente en Valparaíso en donde permaneció por 17 años escribiendo asiduamente en *El Comercio de Valparaíso*.

En consideración con los casos que hemos revisados, entendemos al “emigrado” como una categoría cultural que incluye en sí misma la práctica periodística, la publicación de revistas como estrategias de sobrevivencia personal, intelectual y escritural, y como mecanismo para reorganizar su *habitus* lingüístico¹³ y adecuarlo a la nueva situación bajo la cual se encuentran. Pareciera ser que tienen conciencia de que cada enunciado que redacten, que se publique y que sea leído, se va a constituir en una cuenta de ahorro, su nuevo capital simbólico, que los va a rearmar en vísperas del retorno a sus países de origen. Esto completa más la categoría del “publicista”, quien no solo opina sobre los sucesos que acontecen y busca influir e instigar para que los potenciales lectores “digan algo”, sino que también se preocupa por lo que dirán sobre ellos mismos, teniendo en cuenta la inestabilidad e incompletitud que a ratos parecieran sentir los “emigrados”.

¹³ Para Pierre Bourdieu (2001), “todo acto de palabra . . . toda acción, es una coyuntura, un encuentro de series causales independientes: por un lado, las disposiciones, socialmente modeladas, del *habitus* lingüístico, que implican una cierta propensión a hablar y decir determinadas cosas (interés expresivo) y una cierta capacidad de hablar definida”(11-12).

4. LA REVISTA COMO AGENTE DE EMIGRACIONES, EXILIOS Y PROYECTOS DESTERRADOS

El cruce entre exilio y prensa periódica sería el resultado de lo que la situación de destierro provocó en los productores dentro de esta época, llevándonos a una perspectiva de análisis que permite distinguir cómo se redefinen las fronteras geográficas desde la distancia y cómo se rearmen los límites simbólicos a través de la construcción de nuevas identidades públicas dentro de un contexto ajeno, pero del cual se comienzan a apropiarse gracias a las estrategias escriturales que despliegan, en nuestro caso, con las revistas.

En los textos de estos desterrados se resignifican los proyectos de nación, generándose la búsqueda de inmediatez para sus redactores pues existe la necesidad de dar cuenta de la contingencia, de aquello que está aconteciendo a fin de explicarse de dónde provienen los conflictos que provocaron las salidas de sus países de origen y también de proponer soluciones tanto a las patrias que los acogen como a las de origen. Sobre esto, Subercaseaux (2010) explica que tanto Henríquez como los intelectuales de 1842 “se autoperceben como artífices y cruzados en las batallas de la Independencia . . . de la Civilización” (161).

Uno de los resultados centrales que observamos a propósito de la tensión entre productor “emigrado” y revista, es que ambos agentes, heréticos desde sus bases, en el siglo XIX, problematizaron las nociones de nación y cultura, intentando legitimarlos en contraposición a las significaciones dadas desde la época colonial. Los cambios que notamos al respecto se agencializan en las publicaciones de los productores aquí referenciados ya que, en las revistas de Camilo Henríquez en Argentina, observamos el reclamo “fundacional” hacia la descolonización efectiva e ideológica de Chile, partiendo por la organización política. Ejemplo de esto son las siguientes citas extraídas, la primera, del *Ensayo* sobre los desastrosos sucesos acaecidos en su país de origen y las últimas dos desde *El Censor*:

No os detengan los envidiosos recelos de que se haga monarca: no lo intentará si tiene prudencia; si no la tiene, caerá; y en fin dejad que lo sea, si como Augusto, Constantino y Gustavo tiene destreza para sostenerse. (Henríquez 187)

Cuando se compara el poder de un rey sobre su pueblo con el de un padre sobre su familia, se comete una ficción feliz, pero que dista mucho de la verdad. Se dice lo que debiera ser, mas no lo que realmente es. (*El Censor* n° 127)

Nuestro único objeto debe ser la libertad nacional e independencia, dejando para mejores tiempos todo lo concerniente a la libertad civil. (*El Censor* n° 91)

En tanto, las publicaciones chilenas de los letrados de la Generación del 37, se concentran en la descolonización intelectual, particularmente cultural y literaria, lo cual no implica distanciarse de los estudiosos europeos, muy por el contrario, valerse de ellos para escapar de los dogmas tan propios de la Colonia y desobedecer inteligentemente a ellos. El cuarto número de *La Revista de Valparaíso* se inició con la crónica “Clasicismo y Romanticismo” de Vicente Fidel López:

En este siglo se ha comenzado una revolución que ha cambiado la faz y las leyes de la literatura moderna. Cualesquiera que fueren las simpatías que nos ligan a unos más que otros con los sistemas contendientes, la revolución mencionada es ya un hecho consagrado y que aunque sea mal mirado por algunos que no la comprenden todavía, a nadie le es dado destruir ni negar porqué está estampado ya en las páginas indelebles donde está escrita la historia del pensamiento moderno. Los resultados de esta revolución han salido del patronato de los genios que la inauguraron y están consolidados en el patrimonio intelectual de los pueblos civilizados; lo que quiere decir, que ellos han pasado a ser la propiedad del vulgo la opinión y la fuerza moral de una ley . . . Esta pretensión del pensamiento moderno de hacer entrar la poesía y el arte al servicio de la mejora de los pueblos es el resultado de las anteriores innovaciones. La literatura que hoy producen los pueblos adelantados del siglo [es una tendencia] que empezó a revelarse con la lucha del *clasicismo* y *romanticismo* . . . (4)

El Museo de Ambas Américas, por su parte, amplió la discusión sobre las letras, transformándola en un asunto que incumbía tanto a la producción escritural como a la amplitud y enriquecimiento del intelecto humano. La crónica “Delicias y ventajas del estudio” aborda esta cuestión:

¿Desea variar de objeto el amante de las letras? Cansado ya de recorrer los grandes espectáculos de la creación, y los cielos, y de viajar por la tierra, quiere pasear por el mundo moral, entregarse a las mas (*sic*) puras emociones del pensamiento con los escritores que se han desvivido por la felicidad del linaje humano; o vagar por las regiones de la imaginación, darse a las mas puras emociones del alma. . . Ni faltan nombres distinguidos en los fastos de las letras, entre nosotros los descendientes de los españoles, *La Gaceta de literatura*, en Méjico, el *Periódico de Bogotá*, el *Mercurio Peruano*, . . . publicados bajo el sistema colonial, otros cien periódicos que vieron la luz después de la revolución, contienen rasgos brillantes . . . (13)

Ya no es la escritura placentera la que se promueve como aquella actividad intimista, pues no provoca solo satisfacciones a quienes la ejercitan. La invocación es precisa desde el título del apartado en adelante, pues es posible mantener la “delicia” no sólo por el uso y abuso de la imaginación sino que a partir de la especialización de la práctica escritural gracias al “estudio”. Esta especialización es la que, según se indica en la misma cita, ha transformado a hombres en figuras connotadas, al extremo de ser publicados en periódicos importantes, asunto que se busca replicar entre los productores de *El Museo* y sus ilustres lectores. En definitiva, siendo un escritor profesional y cuidadoso de su actividad, no se deja ser un agente influyente dentro de la esfera social.

Tanto en el caso del religioso como en los argentinos, escribir en sus periódicos representó una práctica con un fin edificante apuntado hacia la transformación de resabios de colonialismo y de “barbarie”, dando paso hacia una nueva conciencia sobre lo nacional y el progreso efectivo e intelectual de la nación.

5. CONCLUSIONES

La revista es un bien simbólico que surge por la necesidad de instalar temas, problemas y asuntos “exiliados” permanentemente por los diarios y periódicos significativamente valorados y considerados por los agentes empoderados dentro del acontecer intelectual. Durante el siglo XIX recayó en estos una función oficial, ministerial, o más bien Real durante el desarrollo de la Patria Vieja en Chile; en tanto que, para los Argentinos del período rosista, recayó una función controladora e “higienizadora” de la imagen del “Restaurador de las Leyes y demonizadora de los proscriptos.

Hemos considerado dos casos, distantes temporalmente y diferentes respecto de los contextos específicos que provocaron sendas emigraciones, debido a que en el trabajo periodístico de Camilo Henríquez se materializan varios aspectos: primero, los cambios respecto de los dogmatismos coloniales y clericales, partiendo desde la base de que, el fraile, en ninguno de sus periódicos escribió en latín, se mantuvo distante de los dogmas instando, incluso a que quienes leyesen, tomaran sus propias decisiones acerca de la Nación, la Independencia, las Leyes y la conciencia de quienes manejaban a estas últimas. Es decir, si bien es complejo situarlo como un “publicista”, lo situamos como un antecedente fundamental para aquellos que sí son reconocidos bajo ese rótulo, entre los cuales ubicamos a los argentinos de la Generación del 37 quienes, al igual que Henríquez, salieron de sus países por causa de lo que pensaban y, más importante aún para nuestro trabajo, por lo que publicaban en sus revistas, quedando sumidos en la proscripción.

Por otra parte, nuestro interés por abordar dos casos temporalmente distantes, radica en las elecciones textuales tanto del fraile como de los intelectuales trasandinos (la prensa), a través de la cual “fotografiaron” sus vivencias demostrando permanentemente el oscuro pasado, el reflexivo presente y el promisorio porvenir, siempre que sus ideas tuvieran un asidero concreto entre los intelectuales y las instituciones encargadas de la organización de las naciones. Por lo tanto, en ambos casos, existe un

argumento común a partir del cual ha sido posible poner de relieve el resultado del cruce entre prensa-revista y exilio, y la búsqueda por generar transformaciones desde lo ideológico hacia lo civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial S.A., 2001.
- Amunátegui Aldunate, Miguel Luis. *Galería nacional, o, Colección de biografías i retratos de hombres célebres de Chile: tomo primero / escrita por los Principales Literatos del País ; dirigida i publicada por Narciso Desmadryl, autor de los grabados i retratos ; Hermógenes de Irisarri, revisor de la redacción. Ed. facsimilar numerada*. Santiago de Chile: Eds. de La Biblioteca Nacional, impresión de 1996 [2], xiii, 235 p., [17] h. de láms. Tomo I, p. 17-26: retr.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- . *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal, 2001.
- Carrasco, Carlos Gustavo. “Camilo Henríquez y las raíces de su República”. Informe final para optar al grado de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile, 2009.
- Castro R. Silva. *Escritos Políticos De Camilo Henríquez*. Santiago: Universidad de Chile, 1960.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- . *El Presente Del Pasado, Escritura De La Historia, Historia De Lo Escrito*. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- . *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Donoso, Armando. *Sarmiento En El Destierro*. Buenos Aires: M. Gleizer, 1927.
- Dosse, Françoise. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.
- Dubois, Jacques. “Del modelo institucional a la explicación de los textos.” *Revista Criterios* XII (1988): 21-24.

- El Censor* (1817), n° 91, 12 de junio.
- El Censor* (1818), n° 127, 9 de febrero.
- El Museo de Ambas Américas* (1842), n° 13.
- Foucault, Michel. *Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI editores, 2007.
- Jensen, Silvina. "Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina". *E.I.A.L.* Vol. 20. Nro. 1 (2009):19-40.
- La Revista de Valparaíso* (1842), n°4.
- Lugones, Leopoldo. *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1960.
- Myers, Jorge. "La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas". Web. 05 de mayo de 2014. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-revolucion-de-las-ideas-la-generacion-romantica-de-1837-en-la-cultura-y-en-la-politica-argentinas/html/>
- Myers Goldman, Noemí. *Nueva Historia Argentina: Tomo 3*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.
- Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Prensa y espacio público en Chile*. Santiago de Chile: LOM, 1988.
- . *Modos de validación del texto periodístico de mediados del siglo XIX en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Arcis, 1966.
- Poblete, Juan. *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2002.
- Rodríguez Martín, Bárbara. *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a La crítica cultural Hispanoamericana*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2006.
- Rojas, Ricardo. *Historia de la Literatura Argentina: Ensayo filosófico sobre la Evolución de la cultura en El Plata*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1948.
- Román, Claudia. "La prensa periódica. De La Moda (1837-1838) a La Patria Argentina (1879-1885)". *Historia Crítica de la Literatura Argentina. La lucha de los lenguajes*. Buenos Aires: Emecé, 2003. 439-467.
- Roniger, Luis y Mario Szajder. "Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX". *E.I.A.L.* Vol. 18. No 2 (2007): 31-51.

Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París, América-Cahiers du-CRICCAL. Nro. 9/10, (1992): 9-16.

Silva, Castro R. *Prensa Y Periodismo En Chile, 1812-1956*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

Subercaseaux, Bernardo. “Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura”. *Revista Chilena de Literatura*. Noviembre 77 (2010): 157-180.

Valdebenito, Alfonso. *Historia Del Periodismo Chileno: 1812-1955*. Santiago de Chile: S/D,1956.

Valenzuela, Diego y Mercedes Sanguinetti. *Sarmiento periodista. El caudillo de la pluma*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2012.